

ANSIEDAD Y PREDICCIÓN: UNA INTERPRETACION PARAMETRICA

Wenceslao Peñate

Angel Almeida

U.D. de Psicología Clínica

Universidad de La Laguna

RESUMEN

En esta investigación se ha intentado poner a prueba la capacidad de predicción de variables de ansiedad, estado y rasgo, y variables de activación fisiológica, sobre una situación de stress y una situación de no stress. Para ello se utilizó una muestra de 46 alumnos de primero de B.U.P. de ambos sexos, 24 de los cuales recibieron un tratamiento de stress y 22 formaron el grupo control. Los análisis discriminantes realizados arrojaron una mayor capacidad de clasificación para los indicadores fisiológicos frente a las variables de ansiedad, aunque estas últimas también obtuvieron índices nada desdeñables. Finalmente, se discuten las implicaciones teóricas, sugiriéndose la inclusión de estos resultados dentro del modelo de parámetros sobre el funcionamiento humano.

SUMMARY

In this research we have attempt to prove the prediction capacity of anxiety variables (state and trait) and physiological variables about stress and non-stress situations. The sample was 46 adolescents pupils (14-17 years old), 24 of them received an stress treatment and the rest were control group. The discriminants analysis showed a clasification capacity of

physiological indicator better than the anxiety variables,, even this anxiety variables also obtained an outstanding percentage of corrects clasification. Finally, theoretical implications suggest the inclusion of these results in a human functioning parameters model.

INTRODUCCION

Pocos conceptos como el de la *ansiedad* han sido tan polémicos y por ende tan fructíferos en la historia reciente de la psicología.

A pesar de los intentos por situar la aparición del término *ansiedad* en la monografía de Freud "*Inhibición, síntomas y ansiedad*", hoy día parece claro que lo que se entiende por *ansiedad*, desde la perspectiva del psicodiagnóstico y la psicopatología experimental corresponde más a la formulación sobre las emociones realizada por William James hace ya casi un siglo.

En esta formulación aparecen dos aspectos que posteriormente serán considerados como componentes principales de la *ansiedad*: la reacción autonómica y el componente afectivo. En James la reacción autonómica precede e impele siempre a la sensación, sensación que aparece como una consecuencia voluntaria a un desencadenante involuntario. En otras palabras, las respuestas fisiológicas provocan sensaciones cuya naturaleza y características tienen un componente personal, idiosincrático, por lo que los cursos de acción que puede tomar la actuación son heterogéneos y, en este sentido, "voluntarios".

Siguiendo el desarrollo histórico, es bastante conocida la crítica de Cannon a la relación unidireccional propuesta por James. Cannon (1929) mantuvo, avalado por sus investigaciones, que el estado fisiológico y las experiencias emocionales son disparadas simultáneamente por las acciones del hipotálamo. Con ello llamaba la atención sobre un fenómeno que posteriormente será retomado: las emociones (nosotros incluiríamos todas las características individuales) no poseen un determinante claro, ya sea fisiológico o no, sino que se pueden dar a un mismo tiempo diferentes determinantes en función del grado de consolidación de determinadas condiciones personales. En otras palabras, se llama la atención sobre lo complejo que supone establecer relaciones lineales para el comportamiento humano. Evidentemente Cannon no puede sustraerse a los modelos lineales y establece en el

hipotálamo el centro disparador de las emociones y los estados fisiológicos, lo cual no deja de ser una contradicción, porque hasta los "disparadores" pueden ser múltiples (no solo hipotalámicos, sino también previos a su paso por el hipotálamo, como pueden ser las condiciones estimulares).

Siguiendo este hilo argumental ansiedad-emoción, en 1972 Spielberger definió el estado de ansiedad de un modo similar a las emociones jamesianas. Para Spielberger la ansiedad de estado es un proceso de aprehensión consciente asociado con una activación del sistema neurovegetativo, distinguiendo el estado de ansiedad de las condiciones estimulares que lo evocan y del aprendizaje cognitivo y las maniobras conductuales para reducir la ansiedad. Esta distinción se hace necesaria para sostener que la *variabilidad* en el estado de ansiedad depende directamente de otro constructo que explica las diferencias estables en la frecuencia e intensidad de dicho estado. Este constructo es el rasgo de ansiedad.

Estos planteamientos sostenidos en parte por Cattell (1972), intentaban superar las críticas que desde una perspectiva situacionista se le hacían a la teoría de los rasgos. Sin embargo, parece ser que los datos no siempre han sido concordantes con estos planteamientos (v.g., Mischel, 1968; Jones y Nisbett, 1971): la suposición que sostiene la existencia de un rasgo de ansiedad, que se inerva a partir de determinadas configuraciones estimulares provocando un estado de ansiedad (situacional), implica la consideración de la ansiedad como transituacional y como un rasgo básico en las diferencias individuales que mantiene cierta estabilidad (Staub, 1980). Esta *consistencia* comportamental que se intenta sostener a partir de la existencia de los rasgos ha sido contestada ampliamente, incluso por los creadores y promotores de los rasgos.

G.W. Allport (1937) reconoció claramente las limitaciones que posee la consistencia comportamental, enumerando bastantes fuentes de variación, algunas de ellas soslayadas históricamente. En este sentido señala Allport la posibilidad de que algunos rasgos se "contradigan" unos a otros, que el ambiente varíe de tal forma que pueda activar secuencialmente a un grupo de rasgos o haciendo que actúen conjuntamente, con lo que la predictividad a partir de los rasgos únicamente, se complica. Este llevó a Allport (1965), a señalar que el futuro de la polémica sobre la *consistencia* comportamental debía pasar por un eclecticismo sistemático, a una síntesis de las teorías que se contraponían. Punto de vista este que, con alguna ligera variación, le parece apropiado a Epstein (1980), autor destacado dentro del campo de la predictividad y la consistencia.

De otro lado, los llamados situacionistas acentúan el papel

que desempeñan los estímulos externos en la predicción de la conducta individual. El grupo social, las otras personas y algunas circunstancias específicas son las que guían a los individuos a actuar, más que su nivel de aprehensión de un rasgo determinado (Harre y Secord, 1972). Sin embargo, esta postura también ha sido contestada desde distintas posturas teóricas. Un ejemplo de ello es el artículo de Eysenck y Eysenck (1980).

Logicamente la postura que quedaba era el interaccionismo persona-ambiente (Magnusson y Endler, 1977; Mischel, 1976). De acuerdo con Magnusson y Endler (1977), las personas y las situaciones forman una unión indisoluble, de tal manera que ni los factores personales ni los factores situacionales determinan por sí solos la conducta humana, siendo la inseparable interacción persona-situación su determinante. Sin embargo, también esta posición interaccionista ha contado con numerosas críticas. El grado de participación de la persona y del ambiente, su mantenimiento a lo largo del tiempo y sus insuficiencias metodológicas (Cronbach, 1975; Pelechano, 1982), han sido y son ejemplo de críticas.

Hoy día los estudios sobre consistencia, determinación y predicibilidad van por otros derroteros. En 1974, Bem y Allen publican un artículo que ha tenido una transcendencia que a quienes escriben les parece excesiva. En este informe relatan como la consistencia es una función de la consideración personal de variabilidad o no variabilidad. Dicho en otras palabras, las personas son situacionistas en la medida en que se consideran a sí mismas mudables y son consistentes en la medida que ellas mismas se consideran estables. Recogiendo información de la conducta de los sujetos experimentales por parte de los padres, compañeros y mediante observación y registro de conductas, aquellos que se habían declarado como consistentes mostraron intercorrelaciones positivas y altas con lo que los demás pensaban de ellos, en contraposición con aquellos que se consideraban variables, de los que se obtuvieron intercorrelaciones menores, aunque positivas. Sin embargo, el desprecio de estas últimas correlaciones (algunas mayores de .40), cuyas implicaciones sociales ha resaltado Rappaport (1977), así como lo inadecuado de la medida utilizada hacen dudar si estos datos apoyan el modelo propuesto o son más propios de un modelo multidimensional sobre el grado de aprehensión de un rasgo.

En este contexto, merece especial mención el estudio de S. Epstein (1979). En este estudio observó cómo las intercorrelaciones aumentaban a medida que pasaba el tiempo, lo que venía a significar que en períodos breves de observación las personas varían mucho, pero a medida que este período se hace mayor, se observaba una mayor estabilidad y consistencia en algunas tendencias comportamentales. Sin embargo, los datos eran tomados por

observadores y una de las deficiencias que tiene esta técnica es la tendencia del observador a familiarizarse con una tarea. Esto hace que tienda a incluir las conductas que observa dentro de sus categorías conductuales y que esta inclusión se va haciendo más consistente a medida que transcurren las sesiones de observación (Johnson y Bolstad, 1973; Anguera, 1981). A pesar de ello, la proposición de consistencia temporal tiene un sentido de grado de aprendizaje y de nivel de consolidación de ese aprendizaje. Con ello nuevamente aparece el grado de consolidación como factor importante a la hora de predecir el comportamiento ulterior de un individuo.

Al hilo de esta última argumentación, cabe señalar que ya Pelechano (1973), había declarado que los invariantes personales son fluctuantes y que éstas fluctuaciones dependen principalmente del *setting* experimental, del tipo de tarea y del número de ensayos experimentales. Las conexiones de algunas de estas consideraciones con las propuestas por Epstein son bastante claras.

Además Pelechano (1973), señala que aquellas invariantes que se consideran dimensiones básicas, (con un gran nivel de generalización estabilidad y difícil de modificar), pueden traducirse a un nivel de rango inferior en estabilidad y generalidad (mundo motivacional). Con ello reconoce las aportaciones de la escuela de Iowa a la predecibilidad del comportamiento humano e introduce un nuevo aspecto para explicar los problemas de consistencia: el aspecto motivacional. En Pelechano el modelo de funcionamiento personal deja de ser horizontal lineal vertical-multidimensional. La polémica rasguismo-situacionismo se solventa planteando distintos grados de consolidación, a distintos niveles, de las características personales (Pelechano y Baguena, 1981, 1983). Estos poseen un nivel invariante (que se podría confundir con los rasgos primitivos si se les añade su modificabilidad y no siempre heredabilidad), un nivel incentivador-motivante y un nivel situacional. El grado de consolidación de cada nivel es una función primordial del número de ensayos de aprendizaje y su dominio depende directamente del tipo de tarea que se le requiera a cada individuo. Ocurre, además que el mismo autor ha presentado datos acerca de una posible génesis de estos "rasgos" (Pelechano y Botella, 1984).

Para completar dicho modelo hay que introducir dos conceptos: generalización y predicción. La capacidad de generalización es una función directa del grado de aprehensión y consolidación de los niveles más altos, más invariantes del modelo; mientras que la capacidad de predicción esta en función de las habilidades que un individuo posee en un momento determinado ante una tarea puntual.

Con ello conceptos utilizados comunmente de forma un tanto

indiscriminada tales como generalización, predicción, consistencia y determinación adquieren sentido. La determinación de un comportamiento es un fenómeno multicausal que requiere instrumentos (pruebas) precisos para su medición. Al ser la determinación comportamental multicausal el análisis debe ser multivariado y por tanto las estrategias deben ser multimodales. Hasta ahora existían rasgos cuando se utilizaban pruebas que poseían un carácter general, y predominaba un situacionismo cuando las pruebas eran puntuales y específicas a una tarea determinada. Ahora se promueven distintas pruebas para distintos niveles.

Otro concepto es el de la consistencia. La consistencia es una función creciente del grado de generalización. La consistencia además puede variar dependiendo del grado de aprehensión de una característica determinada y este grado de aprehensión depende a su vez del número de ensayos de aprendizaje.

La predicción es una función de la actuación anterior de un individuo en una situación semejante o parecida a la que se somete actualmente. Evidentemente, los factores invariantes y los motivacionales inciden en esta predicción, pero es el tipo de prueba y la habilidad asociada para resolverla los que mayor capacidad de pronóstico poseen.

Logicamente no se pretende agotar la cuestión de la consistencia, así como tampoco el modelo propuesto por Pelechano, pero se hacia necesaria esta breve revisión para poder reintroducir el tema de la ansiedad en nuestra investigación.

Retomando a Spielberger (1972), la ansiedad posee un componente cognitivo de evaluación de la situación y un componente fisiológico, separando el componente motor de la trilogía propuesta por Lang (según Fremouw y Gross, 1983).

Este doble o triple sistema de respuesta, que posee la ansiedad, según sus defensores, no covaría entre sí, sino que, en función de la situación o del estado emocional del individuo, puede predominar uno u otros. En este sentido, los factores fisiológicos o afectivos no tienen que covariar juntos, pero puede ocurrir que se puedan establecer correlatos estables, tanto fisiológicos como emocionales de la ansiedad. Dicho en otras palabras, dentro de este modelo fíneal la ansiedad no tiene por qué generar un patrón invariante de respuestas, pero se pueden (y deben) apresar correlatos invariantes adecuados lo que no deja de ser una contradicción.

Por nuestro lado, la investigación que aquí se presenta pretende arrojar un poco de luz sobre la polémica que se plantea sobre los modelos lineales de la ansiedad y los modelos multidimensionales de la personalidad. Así, se ha diseñado una investi-

gación en la cual se somete a una situación ligeramente estresante (exámen escolar) y se pretende medir el poder de clasificación que poseen el rasgo de ansiedad, el estado de ansiedad y el estado de 'conocimiento' fisiológico. Esta última medida se intenta hacer corresponder con un nivel situacional-puntual. Si los modelos lineales tienen razón el mayor poder de clasificación lo poseerían el estado o el rasgo de ansiedad, pero, en cambio, si el modelo multidimensional tiene razón el mayor poder de clasificación corresponderá al nivel situacional-puntual.

METODO

Sujetos

Participaron 46 alumnos de 1º de B.U.P. del Instituto Viera y Clavijo de La Laguna. Los sujetos fueron distribuidos en dos grupos. El primer grupo (experimental) estaba formado por 24 alumnos, de los cuales nueve eran varones y 15 hembras. El grupo control estaba formado por 22 alumnos de los cuales 10 eran varones y 12 mujeres. Sus edades tenían un rango de 14 a 17 años. Los dos grupos pertenecían a dos aulas que fueron seleccionadas al azar.

Instrumentos

Se utilizaron tres cuestionarios. Los cuestionarios de ansiedad de estados (STAI-E) y ansiedad de rasgo (STAI-R) de Spielberger, Gorsuch y Lushene (1970), y los indicadores de tensión y ansiedad (CTASS) de Cautela y Uppér (1976).

Los dos primeros cuestionarios, ampliamente validados, se utilizaron como medidas globales del estado y el rasgo de ansiedad de cada alumno; mientras que los indicadores de tensión y ansiedad se utilizaron cada uno por separado, ítem a ítem, dado que no se ha informado sobre procedimientos de validación y factorización tanto en Cautela y Uppér (1966), como en Cautela (1981). Además, y dado que esta medida se toma como un nivel puntual-específico, su utilización ítem a ítem, cobra más sentido.

Procedimiento

Dentro de la lógica tradicional, se utilizó un diseño bivariado con dos condiciones experimentales, una experimental y otra de control. Al grupo experimental se le dió instrucciones de que iban a realizar un examen. Antes del examen se les pasó el STAI-E y STAI-R, y posteriormente el CTASS y el STAI-E nuevamente. El motivo de pasar antes-después el cuestionario de estado tuvo como finalidad ser fieles a los planteamientos de dicho cuestionario y a la teoría que lo sustenta: al ser un cuestionario que intenta medir la ansiedad que se activa como consecuencia de una

situación ansiógena (examen), se quiso conocer el estado de ansiedad antes de esta situación e inmediatamente después de ella.

Con respecto al grupo control se les pasó en primer lugar el STAI-E y posteriormente el STAI-R. Después del transcurso de unos días (en los que se cercioró que no hubo ni había previsto ningún examen) se volvió a pasar el STAI-E y el CTASS.

Las pruebas pasadas tanto al grupo experimental como al grupo control, se les dijo que eran para el servicio de orientación del Instituto. El local utilizado fue un aula normal y las horas de administración de las pruebas fueron las primeras horas de la mañana y las puntuaciones en rasgo para ambos grupos no se diferenciaron significativamente, aunque éstas fueron bastante heterogéneas.

RESULTADOS

Un primer objetivo fue constatar, mediante análisis discriminante la capacidad de clasificación que poseían aquellas variables que típicamente, representaban los ejes interpretativos y predictivos de lo que aquí se han llamado modelos lineales, que enfatizaban la ansiedad de rasgo como la variable con mayor predicción sobre el estado de ansiedad.

En este análisis discriminantes, método V de RAO, entraron la puntuación total del estado de ansiedad antes de la manipulación experimental, la puntuación en el rasgo de ansiedad y la puntuación del estado de ansiedad después de la manipulación experimental.

En el análisis paso a paso entraron la ansiedad de estado después de la manipulación experimental, en primer lugar, luego la ansiedad de rasgo, quedando fuera la ansiedad de estado previa.

La ansiedad de estado obtuvo una Lambda de Wilk de 0.924, marginalmente significativa ($V=3.613$, $p < 0.057$). Al entrar en el análisis el rasgo de ansiedad con una lambda de Wilk de 0.873 ($p < 0.054$) y una V de RAO de 6.408 ($p < 0.04$) no mejoró la capacidad de discriminación intergrupo al provocar un cambio en la V de RAO (2.792) que no mejoró la potencia de significación ($p < 0.095$).

Al permitir sólo dos variables en el análisis paso a paso, se obtuvo una única función discriminante, con una correlación baja, 0.357, una lambda de Wilk de 0.873, cuyo chi cuadrado asociado también fue marginalmente significativo (5.846, $p < 0.054$).

A la vista de estos primeros resultados, cabría esperar que los efectos de estas dos medidas no iban a ser sustancialmente

importantes a la hora de decidir cuál o cuáles variables determinaban más qué sujetos pertenecían al grupo experimental y cuáles al grupo control.

Siguiendo el análisis de datos, los centroides de los grupos tampoco ofrecieron una clara diferenciación (0.357 para el grupo experimental y -0.389 para el grupo control).

Con todo ello, el porcentaje de clasificación correcta fue minimamente aceptable (63.04%), lo cual venía a confirmar la capacidad cuestionable de las tres variables mencionadas para discriminar entre un grupo que sufría una situación stressante y un grupo que no (en la tabla número 1 puede observarse el resumen de los casos correctamente clasificados).

TABLA 1: Clasificación final de los sujetos por grupos a partir de las variables discriminantes: Estado de ansiedad subjetiva después de la situación de prueba y Rasgo de ansiedad.

GRUPOS	N	CLASIFICACION DE SUS MIEBROS EN LOS GRUPOS	
		EXPERIMENTAL	CONTROL
EXPERIMENTAL (24)		15 (62.5%)	9 (37.5%)
CONTROL (22)		8 (36.4%)	14 (63.6%)
Porcentaje de Ss. (agrupados) correctamente clasificados: 63.04%			

A la vista de estos resultados, se realizó un nuevo análisis discriminante introduciendo una nueva lógica analítica: podría ocurrir que aquellas reacciones autonómicas provocadas por la situación stressante tuvieran mayor poder de clasificación y que tendría sentido dentro del modelo propuesto por Pelechano (1973) donde los tipos de formatos de pruebas más apegados a la situación eran los que mayor capacidad de predicción tenían.

El nuevo análisis discriminante se realizó sobre los indicadores de tensión y ansiedad que medían específicamente respuestas fisiológicas subjetivas. Doce items obtuvieron una lambda de Wilk y una V de RAO significativas. Se obtuvo una sola función discriminante con una correlación canónica superior al análisis anterior (0.753) y una lambda de Wilk 0.433 inferior al análisis anterior. El hecho de que una correlación canónica sea mayor y la lambda de Wilk sea menor nos indican que estos doce items po-

TABLA 2: Items del CTASS (indicadores específicos de tensión y ansiedad) que mejor discriminaban a las personas del grupo experimental de las personas del grupo control, y las Lambdas de Wilk y V. de Rao con sus niveles de significación respectivamente.

Items	Lambda de Wilk	Signific.	V. de Rao	Signific.	Cambio en V. de Rao	Signific.
6	0.888	0.023	5.23	0.018	5.53	0.018
20	0.777	0.004	12.61	0.001	7.07	0.007
16	0.723	0.003	16.83	0.000	4.22	0.039
21	0.674	0.002	21.19	0.000	4.36	0.036
26	0.632	0.002	25.49	0.000	4.34	0.037
9	0.573	0.000	32.67	0.000	7.13	0.007
23	0.545	0.001	36.65	0.000	3.97	0.046
28	0.516	0.000	41.22	0.000	4.57	0.032
25	0.490	0.001	45.75	0.000	4.52	0.033
22	0.475	0.001	48.59	0.000	2.84	0.091
17	0.457	0.001	52.26	0.000	3.66	0.055
13	0.433	0.001	57.59	0.000	5.32	0.021

seen un mayor peso clasificatorio que la ansiedad de estado y rasgo descrita anteriormente. De hecho el chi cuadrado asociado a la lambda de Wilk fue altamente significativo (31.796, $p < 0.001$), mientras que el anterior era marginalmente significativo.

Otro dato en favor del poder de clasificación de los items de reacción fisiológica son los centroides de los grupos, dado que están más claramente separados que lo estaban cuando el análisis era sobre la ansiedad de estado y la ansiedad de rasgo (1.071 para el grupo experimental y -1.169 para el grupo control).

En función de estos resultados el porcentaje de clasificación correcta fue de 86.96%, mucho más elevado que el 63.04% del análisis previo (en la tabla 3 pueden observarse el resumen de los casos correctamente clasificados).

TABLA 3: Clasificación de los sujetos por grupos a partir de las variables discriminantes: respuestas fisiológicas específicas.

GRUPOS	N	CLASIFICACION DE SUS MIEMBROS EN LOS GRUPOS	
		EXPERIMENTAL	CONTROL
EXPERIMENTAL	(24)	21 (87.5%)	3 (12.5%)
CONTROL	(22)	3 (13.6%)	19 (86.4%)
Porcentaje de Ss. (agrupados) correctamente clasificados: 86.9%			

DISCUSION

A la vista de estos resultados cabe hacer dos tipos de análisis que conllevan dos modos explicativos y/o de incursión teórica diferentes de los datos.

En primer lugar, la primera explicación atacaría a la validez interna de la investigación. El mayor poder de clasificación que poseen las respuestas a un cuestionario sobre parámetros fisiológicos ("Sientes temblor...", "Siento latir el corazón...", "Sientes el estómago..."), frente a unas respuestas sobre el estado emocional ("Estoy preocupado", "Me siento angustiado", "Me siento contrariado"), cuestionaría si una situación de examen, provoca una clara alteración afectiva-cognitiva (ansiedad), o si, por el contrario, inervan un estado de reposo fisiológico, poniéndolo alerta aumentando el nivel de activación general o funcionalmente.

Como se ha visto anteriormente, se ha aceptado comunmente que la ansiedad conlleva una serie de correlatos fisiológicos y que estos correlatos no necesariamente covarían con un proceso de elaboración cognitiva, que los individuos nos hacemos sobre un contexto o situación determinada.

Bajo estos supuestos, suele aceptarse que una situación de examen es una situación que lleva a elevar el nivel de ansiedad, y puede, por lo tanto, activar determinados aspectos fisiológicos. En este sentido, y esta sería la primera *incursión* teórica, en la investigación relatada sería esperable un mayor peso clasi

ficatorio de aquellas respuestas sobre determinados estados cognitivos (ansiedad de estado y rasgo), frente a las respuestas sobre el estado fisiológico, que serían determinadas por los procesos cognitivos. Sin embargo, los datos contradicen tal predicción, lo cual llevaría a pensar si tal situación de examen está provocando ansiedad o no (en el caso de que los modelos lineales tuviesen razón), ya que las distintas ansiedades predicen menos que los estados fisiológicos.

Evidentemente, llegados a este punto, alguien podría plantear que las respuestas fisiológicas medidas con papel y lapiz no son una medida válida de las disfunciones biológicas, dado que lo que se obtiene son las creencias del individuo sobre su estado de alteración fisiológica, un estado de aprensión psicológica subjetiva y en este sentido pertenecerían a la misma categoría de los cuestionarios de ansiedad, donde los individuos declaran su estado de emoción. Pero en cualquier caso, si esto fuese cierto, si perteneciesen a la misma categoría el poder de determinación de unos y otros no se diferenciarían, cosa que tampoco ocurre (existen claras diferencias en la correlación canónica, la lambda de Wilk, en los centroides de los grupos y en el porcentaje de clasificación correcto. Ello lleva a pensar que incluso perteneciendo al mismo nivel, muestrean parcelas comportamentales distintas y con distinta relevancia a la hora de la predicción-clasificación.

Luego, al menos, es cuestionable que una situación de examen esté provocando ansiedad clínica (más allá de la ansiedad típica de laboratorio, que por otro lado, parece tener poco que ver con la vida cotidiana), sino que lo que parece provocar es una elevación del nivel de activación fisiológica del individuo sin necesidad de que la situación se perciba como amenazante, fóbica, peligrosa o productora de un miedo elevado.

Sin embargo, es posible que esta implicación teórica, aunque plausible, no sea muy defendible desde una doble vertiente: la primera, ya señalada, es que los items (fisiológicos) no agotan todo el poder de clasificación y que los pesos discriminativos de los cuestionarios de ansiedad no son desdeñables; y la segunda es que, quizás, no se esté hablando de cosas diferentes y la ansiedad de estado y rasgo y los indicadores fisiológicos estén usando un mismo lenguaje, pero a un nivel de análisis y de consolidación comportamental diferentes, y que esto es debido al tipo de formato de prueba utilizado. En función de esta segunda vertiente planteamos la segunda incursión teórica, advirtiendo del posible salto interpretativo que puede suponer.

En el ya mencionado modelo propuesto por Pelechano (1973) se sostiene la tesis de los distintos niveles de consolidación que las invariantes personales poseen, así como los distintos grados

de predicción y generalización que estos niveles pueden ofrecer. De esta forma, en función del formato de prueba utilizado se puede perfeccionar los distintos niveles de consolidación. De un modo genérico, las pruebas que poseen juicios o afirmaciones generales son más proclives a medir invariantes o rasgos y, por lo tanto, son las que poseen mayor capacidad de generalización; mientras que aquellos formatos de pruebas más reactivos, más situacionales, son más proclives a medir la mayor variabilidad y labilidad situacional, siendo, entonces, las que mayor capacidad de predicción tienen.

En este sentido, como antes se ha señalado, los cuestionarios STAI y CTASS pueden que no sean más que distintos modos de enunciar un conjunto similar de características personales: mientras que el STAI contiene items de carácter más general ("Estoy preocupado", "Estoy angustiado"), el CTASS es más específico y directo ("Siento latir mi corazón...", "Sientes temblor..."). Así no es de extrañar que la mayor capacidad de predicción sea de CTASS, un cuestionario más situacional, más apegado al contexto mientras que la capacidad del STAI es menor por el tipo de formulación de items utilizado.

Es por ello que cabe decir que una situación de stress menor (situación de examen) es más fácilmente explicable por variables situacionales que por variables menos contextuales y que en ningún modo invalida la existencia de invariantes transituacionales, sino que éstas pertenecen a un nivel de análisis distinto cuya capacidad de predicción es menor, pero que habría de analizarse su capacidad de generalización. Dicho de otro modo, si se quiere conocer el comportamiento de un individuo ante una situación determinada el mejor predictor es su conducta ante un contexto análogo. Pero si lo que se quiere conocer es cuáles pueden ser los cursos de acción de ese individuo en todas las situaciones (o en "casi todas"), se debe apelar a invariante personales.

Con ello parece probable la existencia de esos distintos niveles de consolidación frente a las propuestas de los modelos más lineales. Sin embargo, evidentemente, no desconocemos lo tentativo que este análisis supone, pero el reto que ha generado la polémica sobre los problemas de consistencia, hacen posible que se retomem modelos de funcionamiento humano más complejos, pero quizás, más cercanos a los datos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALLPORT, G.: **Personality: A psychological interpretation**. Nueva York. Holt, 1937.
- ALLPORT, G.: **Letters from Jenny**. Nueva York. Harcourt. 1965.
- ANGUERA, M.T.: La observación (II): Situaciones naturales y de laboratorio. En R. F. Ballesteros y J.A.I. Carrobes (Eds.). **Evaluación conductual. Metodología y aplicaciones**. Madrid. Pirámide. 1981.
- BEM, D. y ALLEN, A.: On predicting some of the people some of the time. The search of cross situational consistencies in behavior. **Psychological Review**. 1974. 81: 506-520.
- CANNON, W.: **Bodily changes in pain, hunger, fear and rage**. Boston C.T. Bradford. 1929.
- CATTELL, R.: The nature and genesis of mood states: a theoretical model with experimental measurements concerning anxiety, depression, arousal and others mood states. En C.D. Spielberger (Ed.) **Anxiety: Current trends in theory and research (vol. 1)**. Nueva York. Academic Press. 1972.
- CAUTELA, J.: **Organic dysfunction survey schedule**. Champaign. Research Press. 1981.
- CAUTELA, J. y UPPER, D.: The behavioral inventory battery: The use of self-report measures in behavior analysis and therapy. En M. Hersen y A. Bellack (Eds.) **Behavioral assessment. A practical handbook**. Londres. Pergamon Press. 1976.
- CRONBACH, L.: Beyond the two disciplines of scientific psychology. **American Psychologist**. 1975, 30: 116-127.
- EPSTEIN, S.: The stability of behavior: I. On predicting most of the people much of time. **Journal of Personality and Social Psychology**. 1979. 37: 1097-1124.
- EYSENCK, H. y EYSENCK, M.: Mischel and the concept of personality. **The British Journal of Psychology**. 1980, 71: 191-204.
- FREMOUW, W. y GROSS, R.: Issues in cognitive-behavioral treatment of performance anxiety. En P.C. Kendall (Ed.) **Advances in cognitive behavioral research and therapy (Vol. 1)** Nueva York. Academic Press. 1983.
- FREUD, S.: **The problem of anxiety**. Nueva York. Norton. 1936.
- HARRE, R. y SECORD, P.: **The explanation of social behavior**. Oxford. Blackwell. 1972.
- JOHNSON, R. y BOLSTAD, O.: Methodological issues in naturalistic observations: Some problems and solutions for field research. En L. Hamerlynck, L. Handy y E. Mash (Eds.) **Behavioral change: Methodology, concepts and practice**. Champaign. Research Press. 1973.

- JONES, E. y NISBETT, R.: **The actor and the observer: Divergent perceptions of the causes of behavior.** Nueva York. General Learning Press, 1971.
- MAGNUSSON, D. y ENDLER, N.: **Personality at the cross-road: Current issues in interactional psychology.** Hillsdale. Lawrence, Erlbaum Associates. 1977.
- MISCHEL, W.: **Personality and assessment.** Nueva York. Wiley. 1968.
- MISCHEL, W.: **Introduction to personality.** Nueva York. Holt. 1976.
- PELECHANO, V.: **Personalidad y parámetros.** Barcelona, Vicens Vives. 1973.
- PELECHANO, V.: **Interacción: Cronbach a través del espejo.** En J. Seoane (Comp.) **Teorías y método en la psicología experimental.** Valencia. Alfapplus. 1982.
- PELECHANO, V. y BAGUENA, M.: **Estimulación punitiva no contingente y conducta (IV): Connotación semántica y una nota sobre rasguismo-situacionismo.** En V. Pelechano (Comp.) **Psicología de la intervención.** Valencia. Alfapplus. 1981.
- PELECHANO, V. y BAGUENA, M.: **Un cuestionario de Locus de Control (LUCAM). Análisis y modificación de conducta.** 1983. 9. 5-46.
- PELECHANO, V. y BOTELLA, C.: **Aprendizaje, Inteligencia y generación de habilidades: Una excursión experimental a un viejo país. Análisis y modificación de conducta.** 1984, 10. 249-297.
- RAPPAPORT, J.: **Community psychology. Values, research and action.** Nueva York. Holt. 1977.
- SPIELBERGER, C.: **Anxiety as an emotional state.** En C.D. Spielberger (Ed.) **Anxiety: Current trends in theory and research. (Vol. 1).** Nueva York. Academic Press. 1972.
- SPIELBERGER, C., GORSUCH, R. y LUSHENE, R.: **Manual for state-trait anxiety inventory (self evaluation questionnaire).** Palo Alto, California. Consulting Psychologist Press. 1970.
- STAUB, E.: **Social and prosocial behavior: Personal and situational influences and their interactions.** En E. Staub (Ed.). **Personality: Basic aspects and current research.** Englewood cliffs. Prentice Hall. 1980.